

El Pez y la Flecha. Revista de Investigaciones Literarias,
Universidad Veracruzana,
Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, ISSN: 2954-3843.
Vol. 5, núm. 13, septiembre-diciembre 2025, Sección Cardumen, pp. 221-225.
doi: <https://doi.org/10.25009/pyfril.v5i13.238>

Alejandro Lámbarry. (2024). *El viajero. Sergio Pitól (1963-1988)*. 298 pp. ISBN: 9781469684536. Raleigh: University of North Carolina Press/Editorial A Contracorriente.

Alejandro Lámbarry nos presenta su tercera entrega en el género biográfico. Después de las que dedicó a Augusto Monterroso y Jorge Ibargüengoitia, ha elegido en esta ocasión a Sergio Pitól como protagonista. El *modus operandi* parece ser el mismo de las anteriores: reconstruir una figura a través de la consulta de los archivos personales de la Universidad de Princeton, testimonios de sus amistades, correspondencia, crítica y estudios literarios. En el caso de Pitól, destaca por ajustarse también a la poética del autor: presenciamos la vida de un artista que ocupa sus experiencias personales para la creación de una obra que nos será explicada por el narrador, tal y como sucede en gran parte de sus textos, como en la novela a la que dedicó quince años: *Juegos florales*.

El título anuncia que la trama se organiza a partir de sus viajes; el prólogo advierte que seguiremos uno a uno sus romances más significativos; hay también una voluntad implícita por seguir el proceso creativo de Pitól, que parece suscribirse a los lineamientos que dictó en su *Autobiografía precoz*: “Hasta hace poco me inclinaba a pensar que una biografía debía recoger sólo los datos verdaderamente fundamentales de todos los periodos anteriores al contacto de quien la escribe con la creación; la auténtica biografía empezaría en el momento en que alguien se convierte en aspirante a escritor,



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 2.5 México.

a pintor, a político, etcétera” (1967, p. 16).¹ A diferencia del caso Monterroso, inicia su relato *in media res*, con un Pitol a punto de lanzarse a la diplomacia y la literatura. Nos parece un acierto no apearse al orden cronológico, ya que las retrospectivas son pertinentes y ayudan a mantener la tensión narrativa, como cuando se desarrolla su relación con Carlos Fuentes, al coincidir en la diplomacia y no desde su primer encuentro en la Facultad de Derecho.

Por lo que hemos mencionado hasta ahora, es evidente que, aunque el método es exhaustivo y la editorial nos predispone a una lectura académica, nos encontramos ante una biografía novelada, con el aparato crítico a la vista, pero del que puede prescindir el lector común. Para el estudioso, puede servir incluso como libro de texto de literatura mexicana del siglo xx, ya que se detiene en varios momentos para exponer, con un tono didáctico, los paradigmas literarios y filosóficos de la época, que atraviesan el contexto histórico-político mexicano y del resto de las naciones donde Pitol reside. En cuanto al cuidado editorial, las erratas son apenas perceptibles, siendo la más notable la duplicación de una nota al pie (50 y 51), que esperamos se haya repetido por error en vez de haber reemplazado a otra nota, de la cual nos habremos perdido en este primer tiraje.

Para los lectores más familiarizados con Pitol, puede surgir una duda sobre la pertinencia de esta biografía cuando el mismo autor no escatimaba en anécdotas personales y artísticas en textos como sus memorias, en Empresas Editoriales —que reeditaría años después, con algunos cambios, en ERA—, prólogos de compilaciones, entrevistas, etc. Llegó incluso a afirmar, en su *Autobiografía precoz*, que “como en un cierto periodo vida y obra, creación y existir se han fundido me permito omitir y pasar por alto muchos puntos cuyas claves y aún explicaciones el lector encontrará en mis cuentos. Por ellos sabrá más de mí que a través de estas páginas” (1967, p. 45), tal como Juan Vicente Melo, quien consideraba a su obra *su biografía verdadera*.

¹ Sergio Pitol. (1967). *Autobiografía precoz*. E. Carballo (Pról). México: Empresas Editoriales.

La justificación de Lámbarry se relaciona directamente con la autocensura sobre su homosexualidad, que tuvo que practicar Pitól a lo largo de su existencia, pero también aprovecha para describir los silenciosos dilemas a los que no pudo enfrentarse de manera pública, como aquellos de naturaleza política, que podrían haberle costado el empleo o el trato con algunas de sus amistades más cercanas, como Monsiváis.

No llega a ser, sin embargo, el equivalente a los *Unexpurgated diaries* de Anaïs Nin, editados por Rupert Pole en 1986, como viudo y agente literario de la escritora, donde sí se dan detalles de sus relaciones sexo-afectivas, no es al grado en que la provocadora autora describía sus experiencias más íntimas. El contacto con el diario siempre está mediado por Lámbarry y no busca el sensacionalismo, sino la exposición de las relaciones amorosas con la naturalidad que Pitól habría deseado desenvolverse en su época, haciendo énfasis en las reflexiones del escritor sobre su orientación, como también en el panorama de la comunidad gay y en la sociedad y cultura nacional e internacional. La vida privada de Pitól, a la que el biógrafo nos acerca, es también la de una persona en sus momentos más vulnerables, como cuando caía preso de las inseguridades sobre sus escritos o cuando profundiza en la importancia que daba a las supersticiones y a sus recuerdos del plano onírico.

Otro acierto de Lámbarry es cómo logra no sólo presentar a un Sergio Pitól multifacético, sino también ilustrar nítidamente a sus amistades, al transcribir su correspondencia, como es el caso de la *China Mendoza*:

A mí en general me gusta, pero me da miedo, es demasiado hermoso y joven para ti, no porque no tengas tú esas dos virtudes, sino porque tanto tú como yo somos seres maduros, a los que un ser como K. puede destrozar. Amamos como locos, como entes, como desesperados. Ese no es el amor que K. merece, porque es y tú lo sabes, una criatura que empieza a vivir (p. 26).

También están muy bien elaborados algunos personajes que podrían considerarse ambientales, como las dos páginas dedicadas a

narrar la historia de Yugoslavia a través de la trayectoria del general Josip Broz, Tito, que, si no fuera por la última línea, que lo relaciona con el viaje de Pitol, podría pasar por un relato autónomo al inicio del capítulo “Belgrado (1968-1969)”.

Por otro lado, no pasa desapercibido que se trata de una obra mucho más extensa que las anteriores, a pesar de abarcar, en sentido estricto, un periodo de veinticinco años, por lo que en algunos momentos, sobre todo en los últimos apartados del libro, se percibe un cambio brusco en el ritmo narrativo y algunas de las citas que deslumbran en su primera aparición van perdiendo su brillo con la repetición constante, aunque hayan sido verdaderos *mantras* y obsesiones recurrentes de Pitol. De este modo, pareciera que incluso los reproches que podríamos hacerle a Lámbarry se corresponden con desacuerdos que podríamos tener con el estilo de Pitol. Así como éste último aprendió a escribir a través de la traducción y busca incorporar los recursos aprendidos en sus cuentos y novelas, el biógrafo se ve reflejado en su búsqueda al emplear una estructura que remite a la poética del autor:

El azoro y la admiración ante el texto leído no se quedan en su etapa extática, se vuelven en cambio un desafío: recrear ese mismo efecto en la lengua materna. Al no existir ya ese texto referente, quedaba la conciencia del mecanismo y el oficio necesario para activarlo, para ponerlo en marcha. Pitol aprendió de los ingleses y luego de los polacos una escritura de gran complejidad formal y estructural, con tramas de actualidad social y política. Al escribir sus cuentos, ya no estaba del todo solo (p. 20).

Aunque en el libro se menciona que Pitol detestaba los musicales, es imposible no recordar la película *De-Lovely* (2004), subtitulada en su traducción al español como *Vida y amores de Cole Porter*, que no encuentra mejor forma para narrar los tiempos del compositor que haciendo presenciar al protagonista su vida en un musical, donde se desarrollan también sus amores y amoríos, se explica la génesis e intenciones detrás de sus piezas y cada etapa de su madurez transcurre en distintas ciudades.

Alejandro Lámbarry. *El viajero. Sergio Pitól (1963-1988)*

Monsiváis ponía en duda si sería posible encontrar un biógrafo adecuado para su amigo. Lámbarry nos invita a preguntarnos si sería posible una biografía no novelada para un autor que no separaba su vida de la literatura. ➤

David Oliva López
Universidad Veracruzana, México

ORCID: 0009-0007-8472-301X
daoliva@uv.mx